



Chile, sus rincones y su gente: libro perpetúa las fotos de Ana María Ziebold

DANIELA SILVA ASTORGA

Quería una actividad propia, un paréntesis en sus labores de dueña de casa y la crianza de Claudio, Pablo y Sandra. Así llegó en 1980 al Foto Cine Club de Chile (FCCCh), ubicado en el centro de Santiago. Decidida a matricularse, en el vestíbulo encontró una muestra de lo que allí se hacía. "Nunca había visto fotografías tan bien logradas en blanco y negro. Eso me impactó tanto, que me enamoré y pensé: '¿Alguna vez lograré algo así?', recuerda Ana María Ziebold (1946).

Entre 1980 y el año 2000, obtuvo reconocimientos por cientos de fotografías en Chile y el extranjero. Hizo casi 7.000 instantáneas y se convirtió en una gestora crucial dentro del club, como directora de docencia y del Salón Nacional, presidenta y vicepresidenta. Además, integró el colectivo "Generación 85", que buscaba un impulso comercial para la disciplina, y en 1996 fundó el espacio "Fotoencuentro". En el primer piso de esa casa de calle Dominica funcionaba su galería; en el segundo, el FCCCh.

Una rotunda muestra del archivo que Ziebold compuso está hoy en el libro "En el camino", ya disponible en librerías. Editado por Puro Chile, muestra retra-

"En el camino" reúne 130 imágenes en blanco y negro hechas con maestría por una autora que descubrió la fotografía por casualidad, cuando tenía 34 años.



Ziebold hizo esta fotografía en los alrededores de Frutillar hacia 1980.

tos, paisajes recónditos, tradiciones que se difuminaron con el tiempo e instantáneas de vida en la ciudad, entre otras imágenes. Todas hechas, reveladas y ampliadas por ella misma. Su fascinación, además de contemplar, perderse y conversar antes de disparar la cámara, fue el quehacer del laboratorio.

Su hija Sandra Gaete, quien impulsó esta publicación y el rescate del archivo de Ziebold, cuenta que la fotógrafa podía hacer incluso una decena de copias hasta llegar al resultado óptimo. "Yo era una de las que me metía al cuarto oscuro apenas la casa entraba en silencio, y no salía de ahí hasta la madrugada. El fin de semana, después del almuerzo, mi marido veía un partido de fútbol; yo me iba al cuarto. Ese era mi tiempo", relata Zie-

bold. Abandonó el oficio por motivos de salud, pero sobre todo por la irrupción de la fotografía digital. "Nunca la sentí mía. Lo mismo me pasaba con las diapositivas a color. Es que a mí me interesaba el reto del laboratorio", suma.

La publicación de 200 páginas cuenta con textos de Rita Ferrer y Sandra Gaete, y surgió debido al tiempo que brindó la pandemia. En medio del confinamiento, reunieron todas las cajas de negativos dispersas entre las casas de la familia, y empezaron a revisar. "Me reencontré con mis fotos. Fue tan emocionante, porque hay tantas historias detrás. Yo conversaba con la gente que retrataba", apunta Ziebold. Muchas de sus imágenes fueron hechas en el sur. Su marido, Claudio Gaete, era oriundo de Puerto

lino). Además de los miles de negativos, el conjunto reúne 278 documentos, 46 recortes de prensa, y, lo más relevante, 635 fotografías impresas. Cada vez que

Ziebold recibió algún reconocimiento en salones, esa obra quedaba para la federación fotográfica local. Otras llegaron a las colecciones del Museo Reina Sofía, en España, y del Nacional de Bellas Artes, en Chile.

Aunque la maestría de Ziebold fue refrendada por los premios que obtuvo en el FCCCh y en otras instancias —"en el club me faltaron solo dos pun-

tos para llegar al máximo", comenta—, su figura no ha sido suficientemente reconocida en la esfera pública. Historia que cambiará este libro.

"La lectura que ahora tiene su obra es distinta a la del pasado. Antes era vista como una aficionada a la fotografía. Algo simple, si lo ubicabas al lado de lo que hacía en el mismo momento la Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI). Pero no era así. Se expresó, tuvo tiempo para tener su mirada y desarrollarse muy bien en un área. Sus fotos, además, son sobre personas, paisajes y costumbres. Cosas que hoy están desapareciendo. Creo que esa valoración documental hacia el trabajo de mi madre ella la percibió a medida que caminamos juntas en esto. Ella miraba esto como fotos que se iban a perder, pero ahora tienen una nueva visión", afirma Sandra. Y su madre añade, contenta: "Me siento más que realizada. Hoy veo que tengo fotografías similares a las que me impresionaron ese primer día en el Foto Cine Club. Di más de lo que podía dar".



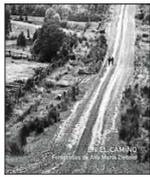
"Lanchas chilotas", imagen tomada en Angelmó (1982).

SU MIRADA EN EL MUT

En el marco de dos semanas dedicadas a la chilenuidad, el Mercado Urbano Tobalaba (MUT) expondrá hasta el 22 de septiembre una vitrina con 17 fotografías de Ziebold. Su familia proyecta para más adelante otra exhibición.

Montt y, después de vivir en Santiago, volvió a su ciudad natal por trabajo. "Mi papá era ingeniero civil y con mi mamá se perdían por caminos, hacían viajes juntos, se subían a botes y llegaban a sitios bien escondidos. Y mi mamá tomaba fotos", rememora Sandra.

Antes de proyectar este libro, su madre hizo una donación a la Biblioteca Nacional, convirtiéndose recién en la segunda mujer con un archivo fotográfico en la institución (la primera fue Inés Pau-



La fotógrafa en una imagen de 1993.

SANDRA GAETE

ANA MARÍA ZIEBOLD

ANA MARÍA ZIEBOLD